

## ARTÍCULOS

---

### **MONTONEROS. VANGUARDIA ARMADA DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA.**

Javier Salcedo  
*Universidad Nacional de Tres de Febrero*  
[prof.javiersalcedo@gmail.com](mailto:prof.javiersalcedo@gmail.com)

**Resumen:** Montoneros fue una de las organizaciones guerrilleras más importantes de Iberoamérica. A su poder de fuego agregó una extraordinaria capacidad de movilización popular. Sin embargo, sobre sus objetivos e ideología existen interpretaciones contrapuestas. Este trabajo intenta desbrozar si la orgánica montonera y, fundamentalmente la interpretación del peronismo que hacían sus cuadros superiores, conllevó a una deliberada dosificación de la información desde la cúspide a las bases, que hasta el día de hoy confunde, tanto a ex militantes como a historiadores. Los documentos de su conducción eran muy diferentes, en contenido, a sus publicaciones de superficie. Este trabajo se centra en analizar esos documentos entre 1970 y 1973. Su objetivo socialista aparece muy lejano de las tres banderas históricas del peronismo que tomaban como identidad política. El rol que Perón tenía en el proyecto de los primeros cuadros montoneros, aparece en un lugar muy diferente a la consigna “Perón o muerte”.

**Palabras clave:** Montoneros, lucha armada, socialismo, Perón, revolución, conducción.

**Title:** MONTONEROS. ARMED VANGUARD OF THE ARGENTINIAN REVOLUTION.

**Abstract:** The Montoneros was one of the most important Left guerrilla organizations in Latin America. It had not only a remarkable military strength but also an extraordinary capacity to promote popular mobilization. However, there are different interpretations about its political goals and ideology. This work intends to analyse whether the Montoneros, and in particular the interpretation that their leaders had on Peronism, led to them to carry out a deliberate strategy of selecting the information that had to be passed to the rank-and-files: a strategy that confuses not only former members of this guerrilla group but also historians even today. The documents issued by the Montoneros leadership were very different in content from those intended to be diffused to the general public. This paper focuses its attention in studying the documents produced by the Montoneros between 1970 and 1973. Despite the fact that this group defined itself as Peronist, its goal of building a socialist society seemed to be very different from the historical political banners sustained by the Peronist movement. Consequently, the role that Perón played in the Montoneros’s leadership political project was far from the slogan “Perón or death” publicly proclaimed by them.

**Keywords:** Montoneros, armed struggle, socialism, Perón, revolution, leadership.

---

Recibido: 20-08-2012  
Aceptado: 25-09-2012

**Cómo citar este artículo:** SALCEDO, Javier. Montoneros. Vanguardia Armada de la Revolución Argentina. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

## 1. Introducción

Montoneros fue una organización político-militar desde su origen. Sin embargo, sobre sus objetivos políticos y militares, contenidos ideológicos y el final enfrentamiento con Perón existen interpretaciones divergentes y contrapuestas, incluso entre sus propios ex militantes. Esas interpretaciones conllevan a que por momentos se pueda interpretar que Montoneros, en tanto objeto de estudio, no fue una organización sino varias al mismo tiempo<sup>1</sup>. Este trabajo intenta demarcar el análisis de los objetivos e ideología de los cuadros más elevados de su orgánica, entre los años 1970 y 1973, por ser el período de la aparición pública y el crecimiento de masas de Montoneros. Abundantes testimonios, y algunos trabajos bibliográficos de ex militantes montoneros afirman que los errores de la conducción de Montoneros, supuestamente posteriores a 1974: la adopción del foquismo; su enfoque hacia un guerra civil prolongada; una militarización extrema; el objetivo de la eliminación de la propiedad privada y la utilización del marxismo-leninismo como herramienta de análisis, que habrían provocado el enfrentamiento con Juan Domingo Perón, se gestaron por su fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), en 1973<sup>2</sup>. Otros, sin plantear esa fusión como determinante, insisten en un cambio de paradigmas, alrededor de 1974, que condujo al mismo resultado<sup>3</sup>.

Sin embargo, el análisis de documentos publicados en 1968, producidos, entre otros, por militantes primigenios de grupos originarios de Montoneros, sumado a otros elaborados por su Conducción Nacional (en adelante CN) en 1971 y 1973, permiten observar que las líneas básicas de sus objetivos políticos y militares, y la metodología para alcanzarlos, fueron progresivos, pero homogéneos y continuos<sup>4</sup>. Respecto de su objetivo socialista y la lucha armada para lograrlo, como en la interpretación histórica del peronismo y de Perón. Los jóvenes revolucionarios que secuestraron al general Pedro Eugenio Aramburu, podrían tener menos formación ideológica inicial que otros grupos guerrilleros contemporáneos, pero no tenían confusión alguna en los objetivos y los medios para alcanzarlos. En todo caso, que gran parte de la población contemporánea a su accionar incluidos algunos servicios de inteligencia del Estado, y hasta trabajos historiográficos posteriores, hayan concedido crédito a esas supuestas confusiones, habla meritoriamente de esos jóvenes, su esfuerzo y los resultados obtenidos, por asimilarse al peronismo cuando emprendieron la lucha armada con un objetivo que distaba enormemente del peronismo histórico y, consecuentemente, del propio Perón<sup>5</sup>.

Uno de los presupuestos tomados aquí es que las propias características de la orgánica montonera, organización celular piramidal, que nacía desde una base compuesta por sus organizaciones de superficie hasta alcanzar su Conducción Nacional, que practicaba el centralismo democrático, conllevó a una fragmentación deliberada de la información entre sus militantes, que dependía del alcance de esos

---

<sup>1</sup> Cf. SALCEDO, Javier. *Los Montoneros del Barrio*. Caseros: Eduntref, 2011.

<sup>2</sup> Cr. AMORÍN, José. *Montoneros: La buena historia*. Buenos Aires: Catálogos, 2005; PERDÍA, Roberto Cirilo. *La Otra Historia, testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Agora, 1997.

<sup>3</sup> Cf. GASPARI, Juan. *Montoneros final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1988; ZAMORANO, Eduardo. *Peronistas Revolucionarios*. Buenos Aires: Distal, 2005.

<sup>4</sup> *Cristianismo y Revolución*. N. 6-7, abril de 1968, pp. 3-20.

<sup>5</sup> PLIS-STEREMBERG, Gustavo. *Monte Chingolo, La mayor batalla de la guerrilla Argentina*. Buenos Aires: Booket, 2011, pp. 102-103; DE SANTIS, Daniel. *Entre Tupas y Perros*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2009, p. 69.

niveles orgánicos. Hecho al que hay que adicionar la mediación de los objetivos de la CN, expresados por los militantes intermedios de su orgánica. Entrevistas con militantes de base e intermedios de montoneros revelan diferencias entre los objetivos de los documentos de la CN con el discurso que les *bajaban*<sup>6</sup> cuadros superiores. Aquellos militantes de base expresan a su vez, no comprender el cambio de Perón hacia Montoneros de mediados de 1973<sup>7</sup>.

Este trabajo intenta centrarse en el análisis de tres documentos que permiten observar la linealidad progresiva mencionada. Básicamente se toma la charla de la CN ante las agrupaciones de los frentes (en adelante “la Charla”) de fines de 1973, que una vez transcrito fue denominada en la jerga militante como *Mamotreto*. Otro, una declaración emitida en 1967 y publicada en abril de 1968, en *Cristianismo y Revolución*, luego de un Plenario del Peronismo Revolucionario cuando parte de los militantes que secuestrarían a Aramburu, en junio de 1970, comenzaban a prepararse para la lucha armada. Por último, otro documento de la CN, “Montoneros. Línea político militar”, de 1971, anterior a la fusión con las FAR.

El origen del enfrentamiento de la CN con Perón puede rastrearse fácilmente en el documento de 1971 y aún en el de 1967. Las líneas conceptuales que llevarían a la ruptura existían desde que diferentes grupos de militantes católicos radicalizados comenzaron a organizarse para la lucha revolucionaria en pos de un sistema socialista tomando al peronismo como identidad política<sup>8</sup>. Las diferencias ideológicas con Perón, previas al reconocimiento público del 1 de mayo de 1974, fueron reconocidas ante algunos sectores de su militancia por la CN en la Charla de 1973. ¿Había variado el lugar que tenía Perón en los planes de esa conducción guerrillera? ¿El regreso del General era un objetivo cierto de los Montoneros? ¿Los objetivos de uno y de otro podían ser complementarios como había sucedido entre principios de 1971 y fines de 1972? Se intenta aquí comenzar a debatir las respuestas de alguno de estos interrogantes.

## 2. Los documentos

Perón, al conocer el contenido de “la Charla” de la CN, afirmó que estaba siendo tratado por Montoneros como un enemigo. Eso es lo que recuerda Mario Eduardo Firmenich: “Yo planteé los ejes de contradicciones que teníamos con Perón. A raíz del boletín interno número dos, Perón citó a Juan Manuel Abal Medina y le dijo: ‘¿Lea usted esto, donde me están tratando a mí como enemigo?’ Nosotros no lo tratábamos a Perón como enemigo sino que él nos trataba como enemigos a nosotros”<sup>9</sup>. Según Firmenich, la Charla se hizo en el mes de septiembre y luego fue desgrabada con el fin de *bajar*<sup>10</sup> sus contenidos para lectura y discusión. El *Mamotreto* fue el documento basado en su transcripción y consta de dos partes

---

<sup>6</sup> *Bajaban*: El término *Bajar o bajaban*, implicaba enviar el documento para su discusión a los niveles inferiores de la orgánica. Todas las palabras en cursiva del texto son expresiones de la militancia de la época.

<sup>7</sup> Cf. SALCEDO, Javier. *Los Montoneros del Barrio*. Caseros: Eduntref, 2011, pp. 130-131 y 181.

<sup>8</sup> Para ver todos los grupos originales que conformaron Montoneros y su orientación ideológica, Cf. LANUSSE, Lucas. *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2005.

<sup>9</sup> Reportaje de Felipe Pigna a Mario Firmenich, publicado en la revista *Tres Puntos*, citado por: AMORÍN, José. *Montoneros: La buena historia*. Buenos Aires: Catálogos, 2005, p. 314.

<sup>10</sup> El término *Bajar*, implicaba enviar el documento para su discusión a los niveles inferiores de la orgánica. Todas las palabras en cursiva del texto son expresiones de la militancia de la época.

centrales<sup>11</sup>. La primera es una exposición de Firmenich, en nombre de la CN, que comienza analizando la *Teoría del cerco* para centrarse luego en tres temas: “Frente y Gobierno”, “Movimiento y Perón” y “Nuestra organización”. La segunda parte corresponde a las respuestas del líder montonero a las preguntas de los militantes asistentes a la Charla. La primera sección de este artículo trata la explicación de la CN acerca de sus diferencias con Perón. La segunda, asentada en la parte final del documento, considera la explicación de la CN acerca de la manera de mediar a las masas esas diferencias. Ambas secciones son confrontadas con los dos documentos mencionados en la introducción.

## 2.1 Montoneros, Perón y la conducción del proceso

Las diferencias políticas entre la conducción de Montoneros y Perón comenzaron a notarse públicamente con la destitución de Rodolfo Galimberti, en abril de 1973. Sin embargo, ya existían tensiones anteriores producto de las reuniones entre ambos actores históricos entre noviembre de 1972 y abril de 1973<sup>12</sup>. Tensiones que se generaban en diferencias ideológicas profundas y en el lugar que la CN de Montoneros le daba a Perón, importante en el pasado, y el que este último se daba a él mismo y a los propios montoneros en aquel presente. El origen de estas diferencias, fundamentalmente ideológicas y metodológicas, puede observarse en los documentos anteriores a 1973; tanto en el de 1967, cuando Montoneros no existía como tal, como en el de la CN de 1971. Es difícil suponer que ambos sujetos, Perón y la CN, no sabían de sus diferencias ideológicas.

La ruptura de la alianza, siguiendo este razonamiento, puede fecharse en noviembre de 1972, mes del retorno de Perón y de la reunión en Gaspar Campos con la conducción montonera. No obstante esa ruptura no comenzó a notarse hasta que se dieron hechos políticos destacables entre el mes de abril y el de mayo de 1973. En abril, ante la prédica de la necesidad de creación de milicias populares, realizada por Galimberti. En mayo, con la liberación de los guerrilleros presos en Villa Devoto y la toma de edificios públicos por militantes Montoneros y de sus organizaciones de superficie. Hechos que generaban un clima de aparente desgobierno del presidente Cámpora, que alejaba la imagen o rol de pacificador y conductor del movimiento pretendido por Perón desde su retorno. La CN de Montoneros decidió no hacer públicas las diferencias a pesar que Perón se encargaba, en forma cada vez menos dosificada, de hacerlas notar. Para ello la CN se valió de un recurso o explicación que llamaron *Teoría del cerco*. Cuando se hizo imposible seguir sosteniéndola entre sus cuadros medios, la CN decidió eliminarla. No obstante, parece haber calado tan profundo entre muchos militantes de superficie que hasta en el presente suelen utilizarla para explicar los cambios de la política de Perón hacia la *Orga*<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. 1. La Plata: De la Campana, 1996, pp. 260-311.

<sup>12</sup> Cf. GASPARINI, Juan. *Montoneros final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1988 pp. 49-50; PERDÍA, Roberto Cirilo. *La Otra Historia, testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires, Ágora, 1997, pp. 142.

<sup>13</sup> “*Orga*”: denominación que los propios militantes daban a Montoneros por considerarse parte de una Organización Político-Militar.

La *Teoría del cerco* fue el primer tópico en ser abordado por Firmenich, vocero de la CN, en la "Charla" o *Mamotreto*. En sus comentarios iniciales, mencionaba la necesidad de hacer una autocrítica sustanciada en haber desarrollado un pensamiento mágico, ajeno al análisis político o ideológico. Ese pensamiento mágico se reflejaba en la *Teoría del cerco*. Explicaba que a Perón era imposible cercarlo, por las propias capacidades del General, y que esa teoría era una manera de menospreciarlo en su relación con las masas argentinas. La conclusión sobre este pensamiento de la conducción lo reflejaba al afirmar que: "Si uno en realidad piensa que a López Rega lo puso Perón, no tiene mucho objetivo atacar a López Rega porque saca a López Rega y pone a otro y sigue haciendo lo mismo. Porque el que manda es Perón realmente y no López Rega"<sup>14</sup>. Estas aseveraciones se contraponen no solo con esa teoría sino con el discurso posterior adoptado por los ex conductores de Montoneros sobre las incapacidades mentales de Perón por sus problemas de salud. Según Perdía, Perón no tenía más que unas pocas horas de lucidez por día<sup>15</sup>. Evidentemente no lo veían así en aquel momento. Seguramente porque en sus supuestas pocas horas de lucidez Perón se dedicaba con demasiado esmero a desgastarlos.

En el punto siguiente el peronismo era caracterizado, en 1973, como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)<sup>16</sup>, una parte que debía formar el todo que era Frente de Liberación Nacional (FLN) conducido hacia el socialismo por la vanguardia revolucionaria, en este caso Montoneros. Se exhibía así una continuidad de interpretaciones políticas e históricas con la declaración publicada en 1968, producto del Plenario del Peronismo Revolucionario (PPR) realizado en 1967, y con "Montoneros. Línea político militar" de 1971. En el PPR, Firmenich formaba parte del Comando Camilo Torres, antecedente de los grupos fundadores de Montoneros de Buenos Aires y Córdoba, que giraban políticamente alrededor de la revista *Cristianismo y Revolución*<sup>17</sup>.

La declaración, presentada en la revista como la declaración resultante de un plenario de "más de 100 militantes revolucionarios", no mencionaba la pertenencia al peronismo revolucionario hasta el último párrafo del extenso copete. Uno de los puntos de la declaración decía: "...para superar el estado de estancamiento y dependencia del actual sistema (...) continuando y profundizando la lucha antioligárquica antiimperialista iniciada por el peronismo (...) se hará posible la instauración de un régimen socialista en nuestra patria, caracterizado por la originalidad que le dará su aplicación a partir de la realidad nacional y latinoamericana..."<sup>18</sup>. El plan revolucionario, en 1971 sostenía el mismo objetivo: "La liberación nacional y la construcción nacional del socialismo, en el marco de la liberación latinoamericana y del Tercer Mundo"<sup>19</sup>. Perón no era nombrado en

---

<sup>14</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, p. 310.

<sup>15</sup> PERDÍA, Roberto Cirilo. 2010, entrevista con el autor.

<sup>16</sup> En el documento de 1971, Montoneros. Línea político militar, se lo consideraba como "movimiento de liberación nacional y social en desarrollo". BASCHETTI, Roberto. Compilador, *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*, La Plata, De la Campana, 1995, p. 249.

<sup>17</sup> Cf. CELESIA, Felipe y Pablo WAISBERG, *Firmenich, la historia jamás contada del jefe montonero*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010, pp. 69-110.

<sup>18</sup> *Cristianismo y Revolución*, N° 6-7, abril de 1968, p. 3.

<sup>19</sup> Montoneros. Línea político-militar. En BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995, p. 249.

ninguno de los nueve puntos del documento prefundacional de 1967. Mucho menos la posibilidad de luchar por su retorno.

Al igual que en las interpretaciones de John William Cooke, de 1968, o las del Programa del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), liderado por Gustavo Rearte, de 1964, el peronismo era entendido como un piso de conciencia antioligárquica y antiimperialista de la clase obrera. A partir de allí se daría, con la práctica de la lucha revolucionaria iniciada y multiplicada por el foco armado, la toma de conciencia proletaria que llevaría, con la guía de una vanguardia, al socialismo. Para lograrlo se convocaba a "...establecer una coordinación que apunte a la ampliación de nuestra base de acción revolucionaria, convocando a todos los militantes y sectores auténticamente revolucionarios, sin distinción partidaria..."<sup>20</sup>.

En la charla de 1973, Firmenich efectuaba una explicación de la propuesta de Montoneros y de las limitaciones de Perón en un proceso que inexorablemente conduciría al socialismo. Entendía que había que plantearse adecuar una etapa de transición en el camino final de la eliminación del sistema capitalista argentino para suplantarlo por el socialista. Perón no estaba llevando adelante esa etapa de transición. En esta apreciación del líder montonero es lógico que el proceso guiado por Perón, al no plantearse un objetivo socialista, fuera más un obstáculo que una etapa del camino revolucionario. ¿Era una buena noticia el regreso de Perón para los planes montoneros?

La conducción montonera explicaba que los antagonismos entre las clases sociales, es decir entre el proletariado y la burguesía, eran determinantes ante la futura e inevitable agudización de las contradicciones. ¿Cómo se podían agudizar estas contradicciones para acelerar la revolución? Resolviendo los tres vicios congénitos que tenía hasta este momento el proceso de liberación que consideraban en marcha. Obviamente, parte de los tres vicios eran consecuencia de la errónea conducción de Perón, producto de su equivocada interpretación de la realidad<sup>21</sup>. La CN asumía que en el propio Frente que había llegado al gobierno el 25 de mayo de 1973, del que se consideraban parte, al existir resabios políticos demoliberales y sectores dependientes del imperialismo, se llegaría a una fractura. Esta, imaginada a futuro por Firmenich ya existía, y era con Perón. Montoneros no se hará cargo públicamente de esa situación hasta el 1° de mayo de 1974.

El primer vicio congénito era fruto de la forma en la toma del gobierno por parte del MLN, el peronismo. Esta había sido producto de una retirada obligada de la dictadura y no debido al asalto al poder por una fuerza o frente homogéneo, es decir Montoneros y las demás organizaciones revolucionarias. Esto hacía necesario, en la ofensiva estratégica del proceso revolucionario, una gran acumulación de poder y la centralización de la conducción del proceso, que indudablemente debería recaer en la CN de Montoneros. Esa ofensiva revolucionaria, sigue el razonamiento, resultaba contradictoria con una democracia liberal ya que entraba en colisión con la división de poderes establecidos en la Constitución Nacional. Analizando los dichos de la CN, que Perón gobernaba desde las instituciones de la democracia liberal y que había que eliminar ese vicio congénito del proceso, es posible preguntarse ¿había

---

<sup>20</sup> *Cristianismo y Revolución*. Abril de 1968, n. 6-7, p. 3.

<sup>21</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995, pp. 263-265.

que eliminar políticamente a Perón, a la democracia liberal o a ambos? Agudizar las contradicciones haciendo parecer caótico al gobierno de Cámpora para oponerse luego al Pacto Social de Perón ¿no era agotar la democracia liberal para saltar a la etapa siguiente? Es comprensible entonces relacionar esta caracterización de la democracia como contradictoria en el proceso revolucionario con las medidas que tomó la CN durante los días del gobierno de Cámpora: arrancar la liberación de los guerrilleros presos, que se podría haber logrado respetando los tiempos políticos e institucionales del nuevo gobierno; o las tomas de edificios, que si no provocaron la caída de Cámpora, sin duda contribuyeron a su renuncia. ¿Era, como plantea el ex militante de montoneros, Juan Gasparini, la búsqueda del *cuanto peor mejor*<sup>22</sup>, propiciando a mediano plazo un nuevo golpe militar?<sup>23</sup> ¿Existían otras variantes dónde el enemigo quedase al descubierto para la mayoría del pueblo que no fuese el escenario de un nuevo golpe de estado?

El segundo vicio congénito estaba en el sistema económico. Aquí la falla de Perón era pretender conformar un capitalismo nacional. La burguesía nacional, caracterizada por la CN como la burguesía de un país dependiente, no poseía acumulación de capital suficiente como para, aunque lo deseara, independizarse del imperialismo. Era por ese motivo que el proceso de liberación, tipificado como de transición, desembocaría, pasando por etapas de cogestión o autogestión en un capitalismo de estado, en el socialismo deseado. Y en el proceso conducido por Perón no estaba a la vista la etapa de transición, ya que “no había nacionalizado nada” y se había aliado con parte de la burguesía. Era el análisis histórico iniciado, entre otros, por Cooke<sup>24</sup>. El peronismo era la transición al socialismo y el viejo general, que a lo lejos era un líder premarxista y que la oligarquía y el imperialismo nunca permitirían regresar, ya en el país, estaba entorpeciendo la transición al socialismo.

El tercer vicio era la inadecuación de las fuerzas políticas, con Perón a la cabeza, para llevar a cabo el proceso hacia el socialismo anhelado por la conducción montonera. Los viejos partidos de la democracia liberal que estaban incluidos en el Frente nunca actuarían contra sí mismos. Para poder realizar la revolución socialista, la superestructura del Frente de Liberación Nacional no podía estar contaminada con “elementos del sistema anterior”. Obviamente, para la conducción de Montoneros ese error, “que a nuestro juicio es de Perón”, perjudicaba la etapa de transición<sup>25</sup>.

Los tres vicios congénitos que distorsionaban el proceso revolucionario tenían, para la conducción montonera, nombre propio: Juan Perón. Si alguna disculpa política cabía al general de parte de la CN, se debía a la estrategia del imperialismo, que tras el golpe en Uruguay, la consolidación de las dictaduras en Bolivia y Paraguay, el manejo político a través del mayor satélite estadounidense, Brasil, y el

---

<sup>22</sup> *Cuanto peor, mejor*. Era un expresión de la militancia revolucionaria que sintetizaba la búsqueda del escenario de contradicción mayor, el golpe de estado, para el desarrollo de la guerra revolucionaria.

<sup>23</sup> Cf. GASPARINI, Juan. *Montoneros final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1988 p. 90.

<sup>24</sup> AMARAL, Samuel, EN LAS RAÍCES IDEOLÓGICAS DE MONTONEROS: JOHN WILLIAM COOKE LEE A GRAMSCI EN CUBA, Separata de historia argentina y americana N° 17, Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana, julio-diciembre de 2010.

<sup>25</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, pp. 260-265.

sangriento derrocamiento de Allende en Chile, habían estrechado el cerco a la Argentina y forzado a Perón a cambiar su estrategia<sup>26</sup>. Perón se conformaba, según esta interpretación de la CN, con intentar acumular poder en La Argentina, asumiendo así la Presidencia de la Nación, dejando de lado el liderazgo continental que supuestamente debía ejercer. Consecuentemente con ese cambio, Perón había dispuesto negociar con los nuevos gobiernos pro-imperialistas de la región, e incluso con el mismo imperio norteamericano. Para la conducción montonera, era el imperialismo, y no ellos, lo que había provocado un viraje de Perón en la relación con Montoneros.

El equilibrio de fuerzas al que se llegó en el momento de la toma del poder el 25 de mayo de 1973, sostenía Firmenich, encontró a la guerrilla como parte del Frente que contenía al 80% de la población siendo su papel el de “una fuerza defensiva y de resistencia”, que no alcanzaba para neutralizar el poder del enemigo. Ante ese equilibrio interno se podría pasar a la ofensiva, pero no se contaba con las fuerzas necesarias. Ellas debían ser un poder político, económico y militar centralizado, es decir un ejército revolucionario que permitiera mantener la ofensiva. En 1971, el documento de la CN decía que el método para implantar el socialismo en Argentina era “...la guerra revolucionaria total, nacional y prolongada. Esta guerra, por sus objetivos revolucionarios necesita de la construcción del ejército popular (...) la construcción de ese ejército y el desgaste de las fuerzas enemigas es un proceso largo en el tiempo, de ahí su carácter prolongado...”<sup>27</sup>. En este punto Perón era nuevamente un escollo, ya que no se podía esperar que contribuyera a agudizar las contradicciones en todos los estamentos de las clases sociales para arribar a una guerra civil definitiva, como creían necesario en la conducción de Montoneros.

La CN apostaba a lograr agudizar las contradicciones incluso sobre el Ejército Argentino. Presuponían posible hacerlo entre la tropa, la suboficialidad y la oficialidad joven. Firmenich sostenía que sería posible la fractura del Ejército Argentino, en caso de desarrollarse un enfrentamiento prolongado con el pueblo, visualizado como futura guerra civil revolucionaria. Para llegar a ese momento creía necesario que “alcancemos a desarrollar las milicias, porque obviamente Perón no las va a desarrollar”<sup>28</sup>. El escollo era que Perón no solo no pensaba desarrollar las milicias populares, sino que apostaba al monopolio de la fuerza en manos del Estado. Las milicias montoneras, idea que ya estaba en el documento de 1971, serían el germen del reclutamiento para el ejército revolucionario que conducido por la vanguardia, la conducción de montoneros y de otras organizaciones guerrilleras, llevaría a la Argentina al socialismo al término de la proyectada guerra civil<sup>29</sup>. Era a su vez una especificación mayor de un mismo camino señalado en 1967. La linealidad progresiva de un mismo proyecto ideológico y metodológico. Montoneros, hizo movimientos tácticos, como participar de las elecciones de 1973, pero la estrategia se sostuvo. La idea de las milicias fue lo que Galimberti manifestó en el mes de abril de 1973 en forma pública, y que obtuvo como respuesta del viejo líder

---

<sup>26</sup> PERDÍA, Roberto Cirilo. 2010, entrevista con el autor.

<sup>27</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995, p. 262.

<sup>28</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, pp. 269-270.

<sup>29</sup> Montoneros, Línea político militar, en BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995, pp. 252-274.

su eyección del lugar dado oportunamente por Perón como delegado de la juventud.

Firmenich sostenía que en el interior del MLN, el peronismo, y a pesar de su policlasismo, no existía la posibilidad de la lucha de clases. Sin embargo creía que sí existía una profunda lucha ideológica entre algunos estamentos de la misma clase obrera. Y el sector que debían enfrentar los revolucionarios era la burocracia, definida como un estamento, una capa social y no una clase. La burocracia sindical era el enemigo ideológico de la vanguardia dentro del Movimiento Peronista. De este análisis se desprende que si Perón había comprometido a la burocracia sindical, es decir a la CGT, en su Pacto Social, era evidente que al enfrentarla la pugna terminaba siendo con él<sup>30</sup>.

En el documento de 1967 Perón no era mencionado en ninguno de sus nueve puntos. En la interpretación de John William Cooke de ese año, era imposible su retorno. En el documento de 1971 se le daba importancia a su lugar por su relación directa con las masas, pero con la limitación de estar en el exilio. Se le otorgaba la función de impedir la consolidación del poder del enemigo, neutralizar a la burocracia integracionista y proteger a los sectores revolucionarios. "...Por lo tanto su campo de acción y control es la superestructura política y sindical del Movimiento (...) pero no puede ejercer ese mismo control sobre las bases del Movimiento y sus organizaciones político-militares, políticas, gremiales y estudiantiles, porque carece de los medios y canales concretos para hacerlo..."<sup>31</sup>. Puede entenderse que en 1971 un Perón limitado por su exilio, así lo entendía la CN, dejaba el campo abierto para un trabajo de Montoneros en las bases del peronismo. A su vez que un asedio de la *Orga* sobre la superestructura, política que se dio luego sobre el sindicalismo peronista, dejaría a Perón sin lugar político donde ejercitar su influencia. Había que volcar al *Viejo*<sup>32</sup> al camino revolucionario superando dialécticamente la realidad del peronismo histórico hasta convertirlo en revolucionario y socialista.

No obstante, en 1973 con Perón en Argentina, Firmenich afirmaba que "hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. Hoy está aquí, Perón es Perón y no lo que nosotros queremos". ¿No sabían estos jóvenes revolucionarios que sus objetivos y forma de análisis de la sociedad eran diferentes a las de Perón desde siempre? ¿El problema eran los supuestos cambios de Perón, o su retorno definitivo entorpecía el trabajo político y docente de la vanguardia? Firmenich explicaba que Perón no era socialista, pero aclaraba cuál era su papel dentro del proyecto de Montoneros:

Perón es representante de los trabajadores, y eso, esa política de acuerdo a la estructura del país desembocará en el socialismo necesariamente, cosa que Perón no quiere, pero que es así, es un hecho objetivo (....) Perón es claramente antiimperialista [por esto] se convierte en representante de la única clase claramente antiimperialista, la clase obrera<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, pp. 270-271.

<sup>31</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995, pp. 258-260.

<sup>32</sup> *El Viejo*: Forma de mencionar a Perón. Todas las palabras en cursiva del texto son expresiones de la militancia de la época

<sup>33</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, p. 273.

Este párrafo resalta las supuestas contradicciones entre la ideología de Perón y lo que despertaba su propia política. Lo que sucedía era que el General no se daba cuenta que su propio antiimperialismo y el de la clase obrera que representaba lo conducirían al socialismo. Las contradicciones entre el General y Montoneros eran planteadas sin tapujos: “la ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas”. No obstante, Firmenich resaltaba la existencia de una multiplicidad de coincidencias en el plano político<sup>34</sup>. ¿Cómo sopesaría Perón coincidencias políticas y diferencias ideológicas? ¿Cómo podían recibir los militantes de las organizaciones de base simpatizantes de Montoneros u otros peronistas estas afirmaciones?

Las supuestas contradicciones entre la ideología de Perón y sus propias políticas llevaban al *Viejo* a ver a Montoneros “como infiltrados ideológicos”. Pero Firmenich afirmaba: “Somos el hijo legítimo del Movimiento, somos la consecuencia de la política de Perón. En todo caso podríamos ser el hijo ilegítimo de Perón, el hijo que no quiso, pero el hijo al fin”<sup>35</sup>. Perón los atacaba, decía Firmenich, porque a pesar de ser un político tan experimentado no había notado antes las diferencias ideológicas. En sus propias palabras: “el ataque de Perón contra nosotros es ideológico en última instancia”<sup>36</sup>. Perón ya había tenido socialistas, comunistas y anarquistas en su movimiento. ¿El problema era solamente ideológico? La respuesta aparece cuando Firmenich describe que la contradicción mayor, consecuencia aparentemente lógica de las diferencias ideológicas, es la que se suscita con la conducción del proceso. “La conducción estratégica para Perón (...) es unipersonal, es el conductor y nosotros los cuadros auxiliares. Eso es contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica la ejerce una organización”<sup>37</sup>. Esto generaba la contradicción acerca de quién conducía el proceso, y que más allá de los deseos y de la clara convicción de Perón para hacerlo él mismo, Montoneros tenía la “pretensión, tal vez ‘desmedida’ de conducirlo”<sup>38</sup>.

Firmenich aducía que Perón los ofrecía como “prenda de negociación” en su afán de lograr la unidad nacional y de acordar con el imperialismo para permanecer en el gobierno. El elemento entonces que demostraría la buena voluntad en su negociación con estos poderes sería la entrega de Montoneros. Esa entrega a sus enemigos era apoyada, en el entendimiento de la *Orga*, por los sectores demoliberales, la burguesía nacional y el imperialismo. Luego, Firmenich añadía palabras que parecen premonitorias.

Todas las medidas últimas del Consejo Superior [se refiere a las autoridades del Partido Justicialista] de los distintos gobernadores, vicegobernadores contra determinados gobernadores [se refiere a la ofensiva política que determinaría tiempo después la caída de todos los gobernadores asociados políticamente a Montoneros], los discursos del propio Perón (desde el que dijo “Mongo Aurelio” en adelante), tienden o expresan ese intento de hacernos desaparecer como proyecto; tal vez no como individuos, no lo necesitan; si desaparecemos como proyecto es suficiente<sup>39</sup>.

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 273-275.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 276.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 277.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 278.

La CN entendía que podría detenerse esta ofensiva contra Montoneros. Aparece aquí la supuesta pretensión de Perón de la disolución de la Organización, la entrega de las armas y el consecuente abandono del proyecto propio. ¿Sólo si la *Orga* se disolvía se detendría la ofensiva o la entrega simbólica de las armas bastaba? Para la CN disolverse tendría como contrapartida la paz con Perón y la incorporación de los líderes de la JP en el Consejo Superior del Partido Justicialista. Está claro cuál era el pedido de Perón: dejar las armas. Perdía lo corrobora parcialmente al señalar que el encargado de hacerle el pedido de una entrega simbólica de las armas fue, durante el gobierno de Cámpora, el ministro del Interior Esteban Righi<sup>40</sup>. Perón les pedía un gesto político para fortalecerse él mismo. A la JP Lealtad, escisión de Montoneros de febrero de 1974, Perón no le pidió que se disolviera, pero Lealtad realizó un gesto simbólico de voladura de las armas, solo de armas inservibles, que aparentemente no se hizo público, pero que sin dudas llegó a Perón y a quienes pedían el abandono de lucha armada<sup>41</sup>. No es posible determinar si le pidió a Montoneros que se disolviesen como afirma Firmenich. Lo más probable es que para la conducción de Montoneros una cosa se equiparara con la otra, ya que sin armas, dentro de la concepción maoísta de que “el poder nace de la boca de un fusil”, no había organización política ni socialismo posible. ¿Se puede afirmar entonces que Montoneros se militarizó luego de la muerte de Perón?. Su consecuente actitud metodológica implicaba la guerra revolucionaria. En todo caso su militarización, en términos cuantitativos, fue el fruto de su enorme crecimiento. En 1967 eran un pequeño grupo de futuros combatientes. En 1971 eran unas pocas decenas de militantes revolucionarios armados individualizados en todo el país por el secuestro de Aramburu. En 1974 tenía, probablemente, algunos centenares de cuadros militares.

¿Cuál había sido el lugar que Perón les había dado? Era el de “formaciones especiales”. Se debía, según Firmenich, a que en la visión ideológica de Perón no encuadraba la noción de vanguardia: “Para Perón éramos eso. Una formación especial, es algo que existe para un momento especial: la dictadura era un momento especial (...) desaparecida la situación especial, desaparece, cuando menos, la actividad de la formación especial y cuando más, desaparece la formación especial directamente”. Aseveraba que esta forma de identificación hecha por Perón no les preocupó, ya que ellos tenían clara la lucha que debían dar internamente en el movimiento, al tiempo de ser la vanguardia en la lucha contra la dictadura<sup>42</sup>.

Para la guerra revolucionaria es necesario un ejército que oponer al enemigo, era dialéctico. No podía hacerse la revolución sin un ejército popular, y tampoco se lo podía construir al margen de una organización. Por ello los cuadros de la *Orga*, la vanguardia, debían ser la oficialidad del futuro ejército popular. Allí tallaba la necesidad de las diferentes expresiones de masas de la Organización, que guiadas por la vanguardia constituida en oficialidad del ejército, sería la expresión armada de esas masas. Reconocía la CN que, en el caso argentino, las masas estaban suficientemente esclarecidas por el peronismo y no muy penetradas por la ideología dominante. A pesar de ese esclarecimiento, que podría considerarse como contradictorio con la necesidad de una vanguardia, Firmenich sentenciaba que la clase trabajadora era reformista, en tanto peronista, por lo que la tarea de la

---

<sup>40</sup> PERDÍA, Roberto Cirilo. 2010, entrevista con el autor.

<sup>41</sup> Cf. SALCEDO, Javier. *Los Montoneros del Barrio*. Caseros: Eduntref, 2011.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 282-283.

vanguardia revolucionaria se centraba en el esclarecimiento político-ideológico. Había que crear las condiciones subjetivas para superar la etapa de transición lograda por el Líder premarxista. El problema que se le presentaba a la *Orga* era que tanto en la caracterización de Cooke en los sesenta, como en los documentos iniciales de Montoneros, Perón estaba lejos y ahora estaba en La Argentina. El viejo líder decía lo que quería sin mediaciones y hacía lo que le parecía en la coyuntura política de la hora. Ante la ruptura de la alianza, por entender la conducción de Montoneros que no debía demorar y menos abandonar su proyecto revolucionario, la posición de Perón generaba un contexto de desgaste político de Montoneros que los alejaba de las masas peronistas, y esto dificultaba el argentinazo<sup>43</sup>. Así fue que el argentinazo nunca sucedió.

## 2.2. Cómo explicar las diferencias a las bases peronistas

La ruptura de la alianza y el avance de las tensiones entre la CN y Perón, eran aguzados en forma cada vez más notoria por Perón desde abril de 1973. La CN y los cuadros superiores y medios de Montoneros no llevaban a las bases, ya sea en sus propios frentes o potenciales grupos a incorporar, ni el reconocimiento de aquella ruptura y mucho menos sus razones. El discurso cada vez más agudo de Perón generaba lógicas tensiones entre las masas peronistas. Unos, los más cercanos a la *Orga*, comenzaron a entrever que Perón había cambiado. Otros, simpatizantes de Montoneros desde el secuestro de Aramburu, al escuchar a Perón, se alejaron de Montoneros. Era una derrota política para la *Orga*. Perón los alejaba del sujeto social revolucionario, el proletariado peronista.

Las diferencias de proyectos fueron planteadas en la Charla, donde estaban presentes cuadros intermedios y superiores, las masas, es decir militantes no encuadrados en la orgánica montonera, no estuvieron en la Charla. Una vez convertida en el *Mamotreto*, sería *bajado* en forma dosificada a la militancia de masas. ¿Cómo se podía mediar mientras tanto el discurso ante la militancia de base cuando Perón los estigmatizaba públicamente? La militancia de base tenía que asimilar la concepción que planteaba el *Mamotreto*, con las mediaciones de siempre sobre la política de la *Orga*, que era radicalizar la experiencia. “Porque la única acumulación de poder válida es la del poder militar”, ya que “en última instancia... es el poder decisorio para poder conquistar los poderes político y económico”. “Y la acumulación de poder militar”, continuaba Firmenich, “es el poder militar del pueblo, el Ejército del Pueblo.” El problema era que el sujeto “pueblo”, el poder militar del “pueblo” y el Ejército del “pueblo” eran equivalentes, para Montoneros, a ellos mismos<sup>44</sup>.

A partir de esa concepción era lógico que la dirigencia de la clase obrera solo alcanzara la categoría “pueblo” cuando era la encuadrada en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el sector sindical de superficie de Montoneros. La tarea fundamental que debía desarrollar la militancia era el crecimiento de la JTP. Allí estaba el sujeto de la revolución, allí había que operar, allí se daba la disputa con Perón y con la burocracia. El marxismo-leninismo era la herramienta de análisis declarada por Firmenich a la que debían ceñirse los cuadros revolucionarios

---

<sup>43</sup> Denominación de la posible insurreccional popular y nacional previa a la revolución, que tomaba como antecedente al Cordobazo.

<sup>44</sup> SALCEDO, Javier. *Los Montoneros del Barrio*. Caseros: Eduntref, 2011, p. 279.

montoneros y Mao era el referente para la adaptación, en tiempo, espacio y metodología, de aquella ideología a la propia realidad de la Argentina. “Lo único que tomamos son sus herramientas, ciertos de sus supuestos como metodología de análisis. Es decir, creemos que existe la lucha de clases, creemos que existen clases sociales, que la lucha de clases presenta contradicciones, que hay contradicciones que se resuelven de una forma y otras que se resuelven de otra, eso es lo que nosotros tomamos del marxismo”<sup>45</sup>.

La consolidación política de lo actuado hasta el momento era la tarea para la coyuntura y Firmenich la planteaba en tres planos diferentes: el organizativo, el político y el militar. El trabajo con las masas consistía en la consolidación del plano militar que conllevaba necesariamente a extremar la unidad ideológica. Firmenich lo formulaba como la necesidad de ponerle un freno y una frontera al crecimiento de la *Orga*, para consolidar al espacio político conseguido hasta el momento<sup>46</sup>. Había que homogeneizar. En esa necesidad de fronteras discriminaba entre las fronteras impuestas militarmente y las negociadas. Sostenía que en ese momento no había negociaciones, ni consensuadas ni impuestas. La realidad marcaba, según el líder montonero, que del lado del enemigo –la burocracia peronista, Perón (que no era mencionado como enemigo pero que quedaba claramente en ese lugar en el discurso de la CN) el imperialismo y la oligarquía–, no había voluntad de negociar esas fronteras. Por lo tanto, “tenemos entonces que montar la frontera por la vía del poder”. Esto era, aunque desgastante la forma de mantener la mayor cantidad de poder posible para cuando llegara el momento inexorable de la contradicción final y principal con el imperialismo. La línea permanente y progresiva, que había partido de los pequeños grupos de vanguardias operativas (así se consideraban a todos los grupos que habían iniciado la lucha armada para implantar el socialismo) en 1967-1968, con el crecimiento pasaba a focalizarse en milicias y ejército popular<sup>47</sup>. De una primera etapa de guerra civil, nacional y prolongada, se llegaría finalmente al enfrentamiento directo con los EE:UU. Uno de los miles de Vietnam propuestos por el Che.

La explicación a la militancia de base de las contradicciones con Perón y por ende con el peronismo, era tarea de los cuadros medios. Firmenich volvía sobre ellas y subrayaba la notoria coincidencia estratégica con Perón. Sin embargo, para el análisis político, estrategia e ideología suelen ser caras de una misma moneda. Y en el caso de Montoneros, socialista y en búsqueda del escenario de guerra civil, y Perón, peronista y jugado por la democracia, resultan ser terminantemente contradictorios. Agregaba la CN que “es estúpido de parte nuestra pelearnos con Perón por la ideología”, y expresaba más claramente la posible solución del problema al afirmar que el peronismo “es obligadamente el movimiento de masas nacionalista y revolucionario por el cual pasa inexorablemente la revolución”. Por lo tanto, continuaba, “pretender desarrollar una revolución fuera del peronismo, por contradicciones ideológicas con Perón, es absurdo, terminaríamos, ahí sí, en el PCR”. Las coincidencias con las conclusiones de Cooke sobre el camino hacia la revolución eran casi textuales<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 287-288.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 291.

<sup>47</sup> *Ibidem*, pp. 291-292.

<sup>48</sup> Cf. AMARAL, Samuel, EN LAS RAÍCES IDEOLÓGICAS DE MONTONEROS: JOHN WILLIAM COOKE LEE A GRAMSCI EN CUBA, Separata de historia argentina y americana N° 17, Pontificia

Al participar parte de los militantes presentes, la Charla se enriquece para el análisis político. Uno de los asistentes, criticó la política seguida hasta allí por Montoneros. Sostenía que había tenido escasos resultados con la línea política de discrepar por momentos con Perón y esperar que se abriera una negociación sobre las discrepancias planteadas, tal como creía la CN que se movían la burocracia sindical y Perón. Firmenich respondió que Perón había optado por no negociar con Montoneros no por la ofensiva desatada como consecuencia de aquella caracterización sino por las diferencias ideológicas<sup>49</sup>. Perón, en definitiva, había cambiado su actitud hacia la *Orga*. Ese cambio, ¿no se debía a la muerte de Rucci?, preguntó otro militante. Firmenich, sin rechazar la autoría material del asesinato, refutaba su posible incidencia en el cambio de Perón y sostenía que “toda vez que uno ataca a un enemigo, ese enemigo lo ataca más violentamente a uno (...) si nosotros no avanzamos sobre la burocracia renegamos a producir ese desplazamiento de sectores que distorsionan el MLN”<sup>50</sup>. ¿Esto fue así o fue una *apretada*<sup>51</sup> para sentar a Perón a negociar? Si la política había sido discrepar por momentos y “atacar”, ¿el asesinato de Rucci no eran balazos a Perón? En la interpretación montonera la lucha contra la burocracia, donde se inscribía supuestamente el asesinato de Rucci, era una contradicción secundaria que demoraba el tránsito de la clase obrera del peronismo al socialismo desde mucho antes de la fusión con FAR, estaba en el documento de la CN de 1971.

No debió ser fácil para los militantes montoneros ganar representatividad y no quedar aislados, cuando el jefe indiscutido del movimiento era quien los desgastaba. La solución, la línea imaginaria de defensa de la *Orga* estaba determinada por las agrupaciones de los frentes de masas de Montoneros. Había que refugiarse entre las masas, las mismas a las que había que explicar que con Perón no se había generado una ruptura. ¿Cómo podrían refugiarse entre unas masas que no comprendían el discurso de Perón y la política de Montoneros? ¿Victimizarse podía ser una solución? Surgía entonces el tema de los ataques a las Unidades Básicas de Montoneros y a las posibles respuestas de la *Orga*. Firmenich planteaba algo que podría considerarse como premonitorio. “Si nosotros nos quedamos con un puñado de activistas enfrentado a otro puñado de activistas de ellos fracasamos no nos sirve de nada porque eso no nos interesa (...) Tendríamos que ir prácticamente a una guerra de exterminio, es decir, ir y matarles 300 o 400 tipos (...) lo que nosotros tenemos que lograr demostrar es que la justicia es nuestra, que nuestra causa es la justa. ¿Eso cómo se logra? Se logra obteniendo mayor representatividad política”<sup>52</sup>.

Evidentemente los logros de la derecha y los propios errores de Montoneros, sumado al vertebral ataque de Perón, desencadenaron algo que los mismos líderes de la *Orga* decían no querer. El ser vistos por gran parte de la sociedad como una banda armada enfrentada a otra. Había que aumentar la representatividad para llevar a las organizaciones de superficie, JP, JTP, UES, JUP, de ser agrupaciones de activistas a ganar las masas. De este modo se evitaría la destrucción de la *Orga*,

---

Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana, julio-diciembre de 2010.

<sup>49</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.) *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, p. 293.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, pp. 293-294.

<sup>51</sup> *Apretada*. Se referían a interponer un hecho extorsivo para forzar una situación.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, pp. 295-296.

que se produciría por el desgaste provocado al no expandirse. Pareciera que los razonamientos eran contradictorios, por un lado consolidar ideológicamente y por otro expandirse entre las masas.

Así se generaron dos preguntas que reflejan en parte las dudas de los militantes. La primera discurre por la línea de lo que es para el interlocutor una contradicción y está planteada en términos dicotómicos. “¿No es contradictorio esta posición planteada con respecto al gobierno y a Perón, con la necesidad de la adhesión masiva a nuestro proyecto?” Esta pregunta manifestaba la contradicción entre las posturas ideológicamente enfrentadas, por un lado la *Orga* y por el otro Perón con la burocracia, con la supuesta necesidad de adhesión masiva al proyecto Montonero por parte del pueblo peronista. Firmenich la resolvía respondiendo, sin referirse a la contradicción en si misma. Lo hace poniendo énfasis en las formas de transmitir las diferencias por parte de la militancia montonera hacia las masas peronistas. Había que adecuar el discurso de acuerdo a los diferentes interlocutores.

En primer lugar, ideológicamente la contradicción era clara. Perón era todo lo peronista que tenga ganas y pueda ser, y eso determinaba la misma línea de su gobierno. La conducción de Montoneros planteaba que eran socialistas y vanguardia del Frente Nacional de Liberación. Firmenich sustentaba la forma de encubrir la contradicción, pero no su resolución. Explicaba que la forma de transmitirla dependería del grado de conciencia del lugar de militancia donde deba transmitirse. “Entonces, vos a alguna gente le podés explicar, con Perón nos pasa tal cosa...pero a otros no les podés explicar y les dirás, yo a Perón no lo entiendo, pero estoy en desacuerdo (...) pero lo tenemos que obedecer porque sino se va a dividir el Movimiento Peronista...depende del nivel de conciencia de la gente con la que vos trabajás”<sup>53</sup>. ¿Comprobaría esto, lo que Sigal y Verón han caracterizado como ponerse la camiseta peronista?<sup>54</sup> La explicación dependería del grado de conciencia de los interlocutores.

En segundo lugar, denotaba una contradicción aparente pretender consolidar y luego afirmar que era necesario crecer. Firmenich la resolvía afirmando que “la consolidación es eso...La consolidación es lo que te decía antes, uno puede establecer fronteras en una negociación, pero si la contradicción es antagónica, uno nunca respeta totalmente ese pacto”. Es evidente que la contradicción fue antagónica.

Agregaba que lo que tenía que lograr Montoneros para llegar a ese momento de fractura con Perón o el resto de las fuerzas antagónicas con el máximo poder posible, era hacer dos cosas: aumentar el espacio y ganar tiempo. El tiempo iba de la mano con la duración de Perón, en términos más biológicos que políticos, Perón lo sabía y, aparentemente por eso, actuaba en consecuencia apurando su desgaste a la conducción de la *Orga*. Es claro entender que Montoneros tuviera la intención de profundizar una política de desarrollo masivo. Con ésta construía legitimidad, que por un lado ayudaba ante las agresiones a disminuir las posibilidades de ataque por la probable solidaridad de las masas. Por el otro, agregaba cuadros que pudieran pasar luego, en la marcha de la guerra revolucionaria, al ejército revolucionario. Pero

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 298-299.

<sup>54</sup> SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo. *Perón o muerte*. Buenos Aires: Eudeba, 2003, pp. 147-148.

para ganar legitimidad, sobre todo ante las agresiones, éstas deben partir de un sector que el pueblo vea claramente como enemigo. Así lo entendía y lo explicaba Firmenich, citando el pasado reciente de la dictadura anterior al año de 1973. "Nosotros desarrollamos una lucha contra un enemigo claramente visible, y enemigo de todo el resto del país. En la medida que esa dictadura nos atacaba a nosotros, más era la simpatía hacia nosotros. Aquí pasa exactamente lo mismo"<sup>55</sup>. Pero no era lo mismo, estaba Perón y ya no había dictadura. El nuevo enemigo entonces era Perón. ¿Era posible generar simpatía ante el pueblo colocando a Montoneros como una víctima de Perón y no de una dictadura en el gobierno? ¿Habrán sido la *teoría del cerco*, la historia de la poca lucidez mental de Perón, o la del imperialismo cercándolo la forma de poder enfrentarse a Perón, indirectamente?

El poder militar volvía al centro del diálogo de la CN con los militantes. Ahora Firmenich hablaba sobre el rol de las organizaciones de superficie. La tarea que había que emprender era la organización de la retaguardia y la construcción de las milicias. Significaba que había que hacer real el cantito "a la lata al latero, las casas peronistas son fortines montoneros". Se lograría mediante la militarización masiva, consecuencia del trabajo con las milicias. Tenía dos aspectos en su constitución: el primero era el esclarecimiento político, porque de allí surgía la disciplina y la convicción por la pelea; y el segundo, la forma de organización mediante jerarquías de responsabilidad bien determinadas. Había que tener una tropa organizada, disciplinada, capaz de moverse con jerarquías, con orden, esto era un tema de convicción política, "porque la conscripción se hace por obligación, pero acá se hace por convicción política"<sup>56</sup>. Es posible que en este énfasis de la disciplina, mucha de la militancia peronista de base no pudiese encuadrarse. Además se erigía en esta necesidad de consolidación, la construcción de un partido de cuadros. ¿Era una convicción novedosa por la fusión con FAR o una idea original? Era una idea muy anterior a la fusión con FAR. Al menos en el documento de 1971, se explicitaba claramente. "...Por eso lo que estamos haciendo es construir simultáneamente un partido y un ejército en el cual no todos combaten con las armas en la mano..."<sup>57</sup>. No hay entonces ruptura en este plano por la fusión con FAR, supuestamente más rígida en lo ideológico, que los grupos originales de Montoneros.

El tema de la transmisión de estos conceptos a las bases era una preocupación recurrente entre los militantes presentes. Así se desprende de sus preguntas y comentarios a Firmenich. Uno de ellos decía: "El problema que yo veo es cómo se les baja esto a los compañeros, porque a mi me parece que si les bajamos lo del problema ideológico se pueden generar muchas confusiones". La respuesta de la CN apuntaba a brindar las herramientas de formación política necesarias para que los propios militantes de base llegasen a comprender esas diferencias ideológicas con Perón. Una de las herramientas prácticas propuestas por Firmenich para lograrlo, eran "los cursos de capacitación política". Se hacía hincapié en tener mucho cuidado con observar el nivel de los militantes, lo que recuerda la realidad sobre cómo bajaban los documentos, fragmentados según el nivel de encuadramiento. La otra era medir a cuál tendencia podían pertenecer, alternativistas o movimientistas. Ir avanzando de a poco en el planteo de las diferencias con Perón, para adecuar el

---

<sup>55</sup> Ibídem. pp. 299-300.

<sup>56</sup> Ibídem, p. 301.

<sup>57</sup> Montoneros. Línea político militar, 1971. En: BASCHETTI, Roberto (comp.) *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*. La Plata: De la Campana, 1995, p. 266.

discurso al interlocutor. “Le tenés que explicar por qué vos estás en desacuerdo con Perón en algunas cosas y sin embargo seguís siendo peronista”. Manifestaba también, de manera pedagógica, que al explicar las diferencias con Perón, había que expresar diferentes conceptos políticos que sirvieran para introducir finalmente las diferencias ideológicas. Estos conceptos consistían en que Perón no era partidario de una revolución violenta ni de un cambio de sistema, que era partidario del cambio, pero de manera progresiva, dentro del sistema y que entre el tiempo y la sangre, elegía el tiempo<sup>58</sup>. Estos últimos argumentos han sido repetidos en varias oportunidades, ya sea por militantes, lectores u observadores, en discusiones e inclusive en algún documental<sup>59</sup>, su finalidad era sostener que en realidad las diferencias con Perón eran de velocidad o de tiempo. Que Montoneros o la JP, iba en una Ferrari, mientras que Perón lo hacía en un Fiat 600. La realidad es que más allá del vehículo, los caminos eran diferentes. Evidentemente este nudo contradictorio resultaba sumamente dificultoso de explicar para los cuadros que militaban en contacto con las bases. Las mayores dudas de los cuadros presentes seguían girando sobre la forma de explicar a las masas el acorralamiento que les hacía Perón. A su vez, la pregunta tenía implícita una clara posición ideológica, porque en el interrogante se esbozaba un argumento que parecía ir en contrario a las manifestaciones de Firmenich. Decía otro militante “Los compañeros (...) se van a ver en figurillas (...) en expresar, por una parte la realidad, el requisito fundamental de no mentirle a las masas sobre la posición que se tiene, y por otra parte la necesidad de mantenerse dentro del Movimiento” La respuesta giraba nuevamente en tratar de contenerse y contestar que a pesar de algunos desacuerdos, se hacía la venia igual al conductor de movimiento. Es decir que había que mentir<sup>60</sup>.

### 3. Conclusiones

Las ideas expresadas en las “Charlas” de fines de 1973 no eran nuevas. Ellas se encontraban ya en los documentos anteriores confrontados en este artículo. En la declaración del Plenario del Peronismo Revolucionario, de 1967, se planteaba claramente, el objetivo de instalar en Argentina un sistema socialista y la forma de realizarlo, la lucha armada. La identificación con Perón, inexistente en esa declaración, y con el peronismo, mencionado una vez, era por dos motivos principales: El primero de ellos, interpretado anteriormente por el MRP de Gustavo Rearte, en 1964, y por John William Cooke en 1968, veía al peronismo como un piso de conciencia al que había arribado la clase obrera, sujeto social de toda revolución socialista. Desde ese piso de conciencia, antiimperialista, a partir del foco revolucionario practicado por la vanguardia revolucionaria, se llevaría a la clase obrera, en una ecuación dialéctica, hacia las condiciones subjetivas subsiguientes para arribar a una guerra civil revolucionaria. Estas líneas conceptuales e ideológicas se repiten en los tres documentos confrontados en este artículo. Hay pues, más continuidades que rupturas. Esas continuidades, y esto puede haber confundido, fueron progresivas. Es que los grupos originales no podían hablar de un ejército en 1967 cuando aún eran pocos militantes, aunque ya muy decididos. Sí

---

<sup>58</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, pp. 303-304.

<sup>59</sup> “Cazadores de utopías” (1995), dirección: DAVID BLAUSTEIN; guión: ERNESTO JAURETCHE; fecha de estreno: 21 de marzo de 1996.

<sup>60</sup> BASCHETTI, Roberto (comp.). *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976*. Vol. I. Buenos Aires: De la Campana, 1996, pp. 305-306.

podían plantearlo en 1971 luego del secuestro de Aramburu, cuando habían ganado la simpatía de un porcentaje importante de la población argentina, y los demás grupos revolucionarios comenzaron a ver que los grupos que se llamaron Montoneros los aventajan políticamente gracias a aquel suceso. Otro dato importante para entender las confusiones creyendo ver rupturas cuando no las hubo, es que tanto la CN de Montoneros, como sus cuadros superiores, dosificaron la información hacia sus frentes de masas. Había que hacer docencia lentamente para transformar a los peronistas en socialistas revolucionarios.

La proyección en la linealidad progresiva de sus ideas y métodos, partían del desarrollo del foco revolucionario, practicado por las vanguardias operativas revolucionarias que serían el germen del ejército revolucionario. Esas vanguardias operativas una vez insertas en un desarrollo de masas, convertidas en partido de cuadros y ejército revolucionario, conducirían el proceso. Los frentes de masas serían por un lado el frente político, y por el otro la cantera de las milicias que finalmente, en estadio de guerra civil primero y guerra antiimperialista después, compondrían el ejército revolucionario. No había plazos para esa guerra. Por eso la consigna montonera de sus documentos, sobre guerra total, nacional y prolongada. La consigna del “luce y vuelve” originada en Montoneros y que llevó al retorno de Perón como válvula de escape del sistema, sirvió, al igual que la participación electoral, para seguir construyendo conciencia. Es que ninguna metodología era marginada si servía para la lucha popular. Así lo manifestaban en 1971. La dictadura militar instalada desde 1966, caldo de cultivo para que miles de jóvenes adoptaran el camino revolucionario, razonó, igual que los guerrilleros, que si no permitía el retorno de Perón se enfrentaba a una hipótesis de insurrección nacional. El Argentinazo, un Cordobazo multiplicado en todo el país, era la hipótesis de unos y otros. Perón claramente así lo entendió, y por ello cobijó a Montoneros y a otros grupos como “Formaciones especiales”. Una vez en el país, cuando ninguno de los dos actores políticos, Perón y la CN de Montoneros, se sometió al otro, la alianza original se rompió. Es que la construcción nacional del socialismo, no era lo mismo que el socialismo nacional, contenedor para Perón y Montoneros mientras duró la alianza, de las tres banderas del justicialismo. La construcción nacional del socialismo era para Montoneros uno de los mil Viet Nam del Che, adaptado a las condiciones propias de Argentina. El socialismo nacional para Perón era, en cambio, el peronismo.

En el *Mamotreto* no se reflejan cambios significativos en los análisis y objetivos de Montoneros, respecto de los documentos anteriores a la fusión con FAR de 1972/73. Tanto en la declaración del Plenario del Peronismo Revolucionario; en Montoneros. Línea político militar o en el *Mamotreto*, existe una linealidad de objetivos y métodos que fue progresiva y sin rupturas. Aquellos grupos de jóvenes dispersos y dispuestos a todo de 1967, se convirtieron en vanguardia revolucionaria con centenares de cuadros armados bajo su mando y organizaciones de masas de varias decenas de miles de seguidores. No obstante permanece en muchos sujetos históricos esa visión de una supuesta ruptura en la conducta y metodología de Montoneros producto de su fusión con FAR. Esto puede explicarse porque no todos los militantes de base tenían el mismo grado de información sobre los objetivos de la conducción de Montoneros, pero los conceptos vertidos en el *Mamotreto* no eran una novedad para los cuadros superiores de la orgánica montonera. Los cuadros superiores que mediaban esos objetivos no desconocían la falsedad de la teoría del

cerco, ni la decisión de negar el asesinato de Rucci, ni la necesidad sustitutiva de negar el enfrentamiento ideológico con Perón. Está claro en esa alocución de Firmenich que todo formaba parte de lo mismo. El objetivo de Montoneros seguía siendo la construcción nacional del socialismo y Perón se había encargado de diferenciar ese objetivo de las tres banderas históricas del peronismo. El enemigo final a vencer era el imperialismo, sus representaciones locales, la burocracia sindical y Perón, que ahora era visto como un líder antiimperialista que negociaba con el imperialismo. Las herramientas: el MLN, expresado en el peronismo, el Frente Nacional, que incluía a otras expresiones políticas y sobre todo, el ejército montonero que debía llevar adelante la guerra revolucionaria. El documento de 1973 planteaba un nuevo escenario que dejaba traslucir claramente cómo el retorno de Perón, la ruptura de la alianza y el enfrentamiento negado públicamente por la conducción de Montoneros, pero no por el viejo general, había cambiado la realidad.